

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

(Mt 16,15)

Creo en Jesucristo, el Hijo de Dios

Los nombres de Cristo | La Encarnación del Hijo de Dios | Lo que nos enseña la vida de Cristo

P. Santiago Martín Cañizares

Lunes

20 y 27 de enero

18.30h



Parroquia Santa María de la Merced
PP. Mercedarios Descalzos
Avda. de Marsil - Las Rozas
(Madrid)



7. Creo en Jesucristo, el Hijo de Dios

Compendio del Catecismo 81-93. 101-112

PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA MERCED – LAS ROZAS (MADRID)

P. SANTIAGO MARTÍN CAÑIZARES

I. PUNTOS DE PARTIDA

¿Quién no desea encontrar a Alguien que ilumine el misterio de nuestra vida, el sentido del dolor, el camino de la verdadera felicidad?
El cristianismo empieza con la Encarnación del Hijo de Dios.

LA PALABRA DE DIOS

“[Preguntó Jesús]: Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?. Contestó Pedro: Tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo”.

Mt 16, 15-16

“Hemos contemplado tu gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo Único, lleno de gracia y de verdad”.

Jn 1, 14

EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA

“Gracias al misterio de la Palabra hecha carne la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que, conociendo a Dios visiblemente, Él nos lleve al amor de lo invisible”.

Prefacio de Navidad

II. EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Los nombres de Cristo.
2. La Encarnación del Hijo de Dios.
3. Lo que nos enseña la vida en Cristo.

1. Los nombres de Cristo (nn. 81-84)

81. ¿Qué significa el nombre de Jesús? (CCE 430-435. 452)

El nombre de Jesús, dado por el ángel en el momento de la Anunciación, significa «[Dios salva](#)». Expresa, a la vez, su identidad y su misión, «porque él salvará al pueblo de sus pecados» (Mt 1, 21). Pedro afirma que «bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos» (Hch 4, 12).

CCE 432 El nombre de Jesús significa que el Nombre mismo de Dios está presente en la Persona de su Hijo (cf. *Hch* 5, 41; 3 *Jn* 7) hecho hombre para la Redención universal y definitiva de los pecados. Él es el Nombre divino, el único que trae la salvación (cf. *Jn* 3, 18; *Hch* 2, 21) y de ahora en adelante puede ser invocado por todos porque se ha unido a todos los hombres por la Encarnación (cf. *Rm* 10, 6-13) de tal forma que "no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos" (*Hch* 4, 12; cf. *Hch* 9, 14; *St* 2, 7).

Jesús: Dios salva

1. Los nombres de Cristo (nn. 81-84)

82. ¿Por qué Jesús es llamado Cristo? (CEE 436-440 .453)

«Cristo», en griego, y «Mesías», en hebreo, significan «[ungido](#)». Jesús es el Cristo porque ha sido consagrado por Dios, ungido por el Espíritu Santo para la misión redentora. Él es el Mesías esperado por Israel y enviado al mundo por el Padre. Jesús ha aceptado el título de Mesías, precisando, sin embargo, su sentido: «bajado del cielo» (Jn 3, 13), crucificado y después resucitado, Él es el siervo sufriente «que da su vida en rescate por muchos» (Mt 20, 28). Del nombre de Cristo nos viene el nombre de cristianos.

CCE 436 *Cristo* viene de la traducción griega del término hebreo "Mesías" que quiere decir "ungido". Pasa a ser nombre propio de Jesús porque Él cumple perfectamente la misión divina que esa palabra significa. En efecto, en Israel eran ungidos en el nombre de Dios los que le eran consagrados para una misión que habían recibido de Él. Este era el caso de los reyes (cf. *1 S* 9, 16; 10, 1; 16, 1. 12-13; *1 R* 1, 39), de los sacerdotes (cf. *Ex* 29, 7; *Lv* 8, 12) y, excepcionalmente, de los profetas (cf. *1 R* 19, 16). Este debía ser por excelencia el caso del Mesías que Dios enviaría para instaurar definitivamente su Reino (cf. *Sal* 2, 2; *Hch* 4, 26-27). **El Mesías debía ser ungido por el Espíritu del Señor** (cf. *Is* 11, 2) a la vez como rey y sacerdote (cf. *Za* 4, 14; 6, 13) pero también como profeta (cf. *Is* 61, 1; *Lc* 4, 16-21). Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey.

Jesús, el Cristo: Ungido

Ungido con óleo de alegría

“Porque estableciste un nuevo bautismo con señales admirables en el Jordán, para que mediante la voz venida del cielo, se creyera que tu Verbo habitaba entre los hombres; y, por el Espíritu que descendió en forma de paloma, fuese reconocido Cristo, tu Siervo, **ungido con óleo de alegría**, y enviado a evangelizar a los pobres”.

Prefacio: El Bautismo del Señor

“Porque consagraste Sacerdote eterno y Rey del Universo a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, **ungiéndolo con óleo de alegría**, para que ofreciéndose a si mismo, como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz, consumara el misterio de la redención humana y sometiendo a su poder la creación entera, entregara a tu majestad infinita un reino eterno y universal”.

Prefacio: Jesucristo, Rey del Universo

1. Los nombres de Cristo (nn. 81-84)

83. ¿En qué sentido Jesús es el «Hijo unigénito de Dios»? (CCE 441-445. 454)

Jesús es el **Hijo unigénito de Dios** en un sentido único y perfecto. En el momento del Bautismo y de la Transfiguración, la voz del Padre señala a Jesús como su «Hijo predilecto». Al presentarse a sí mismo como el Hijo, que «conoce al Padre» (Mt 11, 27), Jesús afirma su relación única y eterna con Dios su Padre. Él es «el Hijo unigénito de Dios» (1 Jn 4, 9), la segunda Persona de la Trinidad. Es el centro de la predicación apostólica: los Apóstoles han visto su gloria, «que recibe del Padre como Hijo único» (Jn 1, 14).

CCE 441 *Hijo de Dios*, en el Antiguo Testamento, es un título dado a los ángeles (cf. *Dt* 32, 8; *Jb* 1, 6), al pueblo elegido (cf. *Ex* 4, 22; *Os* 11, 1; *Jr* 3, 19; *Si* 36, 11; *Sb* 18, 13), a los hijos de Israel (cf. *Dt* 14, 1; *Os* 2, 1) y a sus reyes (cf. *2 S* 7, 14; *Sal* 82, 6). Significa entonces una filiación adoptiva que establece entre Dios y su criatura unas relaciones de una intimidad particular. Cuando el Rey-Mesías prometido es llamado "hijo de Dios" (cf. *1 Cro* 17, 13; *Sal* 2, 7), no implica necesariamente, según el sentido literal de esos textos, que sea más que humano. Los que designaron así a Jesús en cuanto Mesías de Israel (cf. *Mt* 27, 54), quizá no quisieron decir nada más (cf. *Lc* 23, 47).

Filiación única y filiación adoptiva

CCE 442 No ocurre así con **Pedro** cuando confiesa a Jesús como "el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (*Mt 16, 16*) porque Jesús le responde con solemnidad "*no te ha revelado esto ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos*" (*Mt 16, 17*). Paralelamente **Pablo** dirá a propósito de su conversión en el camino de Damasco: "Cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo para que le anunciase entre los gentiles..." (*Ga 1,15-16*). "**Y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que él era el Hijo de Dios**" (*Hch 9, 20*). Este será, desde el principio (cf. *1 Ts 1, 10*), el centro de la fe apostólica (cf. *Jn 20, 31*) profesada en primer lugar por Pedro como cimiento de la Iglesia (cf. *Mt 16, 18*).

Filiación única y filiación adoptiva

CCE 443 Si Pedro pudo reconocer el carácter transcendente de la filiación divina de Jesús Mesías es porque éste lo dejó entender claramente. Ante el Sanedrín, a la pregunta de sus acusadores: "Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?", Jesús ha respondido: "Vosotros lo decís: *yo soy*" (*Lc 22, 70; cf. Mt 26, 64; Mc 14, 61*). Ya mucho antes, *Él se designó como el "Hijo" que conoce al Padre* (*cf. Mt 11, 27; 21, 37-38*), que es distinto de los "siervos" que Dios envió antes a su pueblo (*cf. Mt 21, 34-36*), superior a los propios ángeles (*cf. Mt 24, 36*). Distinguió su filiación de la de sus discípulos, no diciendo jamás "nuestro Padre" (*cf. Mt 5, 48; 6, 8; 7, 21; Lc 11, 13*) salvo para ordenarles "vosotros, pues, orad así: Padre Nuestro" (*Mt 6, 9*); y subrayó esta distinción: "Mi Padre y vuestro Padre" (*Jn 20, 17*).

Filiación única y filiación adoptiva

CCE 444 Los evangelios narran en dos momentos solemnes, el **Bautismo y la Transfiguración de Cristo**, que la voz del Padre lo designa como su "Hijo amado" (*Mt 3, 17; 17, 5*). **Jesús se designa a sí mismo como "el Hijo Único de Dios"** (*Jn 3, 16*) y afirma mediante este título su preexistencia eterna (cf. *Jn 10, 36*). Pide la fe en "el Nombre del **Hijo Único de Dios**" (*Jn 3, 18*). Esta confesión cristiana aparece ya en la exclamación del centurión delante de Jesús en la cruz: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (*Mc 15, 39*), porque es solamente en el misterio pascual donde el creyente puede alcanzar el sentido pleno del título "Hijo de Dios".

Filiación única y filiación adoptiva

CCE 445 Después de su Resurrección, su filiación divina aparece en el poder de su humanidad glorificada: "Constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su Resurrección de entre los muertos" (*Rm 1, 4; cf. Hch 13, 33*). Los apóstoles podrán confesar "Hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como **Hijo único**, lleno de gracia y de verdad" (*Jn 1, 14*).

Filiación única y filiación adoptiva

1. Los nombres de Cristo (nn. 81-84)

84. ¿Qué significa el título de «Señor»? (CCE 446-451. 455)

En la Biblia, el título de «Señor» designa ordinariamente al Dios soberano. Jesús se lo atribuye a sí mismo, y revela su soberanía divina mediante su poder sobre la naturaleza, sobre los demonios, sobre el pecado y sobre la muerte, y sobre todo con su Resurrección. Las primeras confesiones de fe cristiana proclaman que el poder, el honor y la gloria que se deben a Dios Padre se le deben también a Jesús: Dios «le ha dado el nombre sobre todo nombre» (Flp 2, 9). **Él es el Señor del mundo y de la historia**, el único a quien el hombre debe someter de modo absoluto su propia libertad personal.

CCE 450 Desde el comienzo de la historia cristiana, la afirmación del señorío de Jesús sobre el mundo y sobre la historia (cf. *Ap* 11, 15) significa también reconocer que el hombre no debe someter su libertad personal, de modo absoluto, a ningún poder terrenal sino sólo a Dios Padre y al Señor Jesucristo: César no es el "Señor" (cf. *Mc* 12, 17; *Hch* 5, 29). "La Iglesia cree que la clave, el centro y el fin de toda historia humana se encuentra en su Señor y Maestro" (GS 10, 2; cf. 45, 2).

Señorío de Cristo

II. EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Los nombres de Cristo.
2. La Encarnación del Hijo de Dios.
3. Lo que nos enseña la vida en Cristo.

2. La Encarnación del Hijo de Dios (nn. 85-93)

85. ¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre? (CCE 456-460)

El Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, por nosotros los hombres y por nuestra salvación: es decir, para reconciliarnos a nosotros pecadores con Dios, darnos a conocer su amor infinito, ser nuestro modelo de santidad y hacernos «partícipes de la naturaleza divina» (2 P 1, 4).

CCE 457 El Verbo se encarnó *para salvarnos reconciliándonos con Dios* (...) «Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían commover a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado?» (San Gregorio de Nisa, *Oratio catechetica*, 15: PG 45, 48B).

El Verbo se encarnó para...

CCE 457 El Verbo se encarnó *para salvarnos reconciliándonos con Dios (...)*

CCE 458 El Verbo se encarnó *para que nosotros conociésemos así el amor de Dios (...)*

CCE 459 El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad (...)*

CCE 460 El Verbo se encarnó *para hacernos "partícipes de la naturaleza divina"* (2 P 1, 4) (...)

El Verbo se encarnó para...

Partícipes en la
vida divina

“Acepta, Señor, la ofrenda de la fiesta que hoy celebramos para que, por este **sagrado intercambio**, **seamos semejantes a aquel en quien nuestra naturaleza está unida a la tuya**”.

Oración sobre las ofrendas. Misa de Medianoche. Natividad del Señor.

“Oh, Dios, que estableciste admirablemente la dignidad del hombre y la restauraste de modo aún más admirable, **concédenos compartir la divinidad de aquel que se dignó participar de la condición humana**”.

Oración colecta. Misa del día. Natividad del Señor.

2. La Encarnación del Hijo de Dios (nn. 85-93)

86. ¿Qué significa la palabra «Encarnación»? (CCE 461-463. 483)

La Iglesia llama «Encarnación» al misterio de la unión admirable de la naturaleza divina y la naturaleza humana de Jesús en la única Persona divina del Verbo.

Para llevar a cabo nuestra salvación, [el Hijo de Dios se ha hecho «carne»](#) (Jn 1, 14), haciéndose verdaderamente hombre. La fe en la Encarnación es signo distintivo de la fe cristiana.

2. La Encarnación del Hijo de Dios (nn. 85-93)

87. ¿De qué modo Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre? (CCE 464-467. 469)

En la unidad de su Persona divina, Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, de manera indivisible. Él, Hijo de Dios, «engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre», se ha hecho verdaderamente hombre, hermano nuestro, sin dejar con ello de ser Dios, nuestro Señor.

2. La Encarnación del Hijo de Dios (nn. 85-93)

88. ¿Qué enseña a este propósito el Concilio de Calcedonia (año 451)? (CCE 467)

El Concilio de Calcedonia enseña que «hay que confesar a un solo y mismo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo: perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, compuesto de alma racional y de cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad; “en todo semejante a nosotros, menos en el pecado” (Hb 4, 15); nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad y, por nosotros y nuestra salvación, nacido en estos últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad».

2. La Encarnación del Hijo de Dios (nn. 85-93)

89. ¿Cómo expresa la Iglesia el misterio de la Encarnación? (CCE 464-469. 479-481)

La Iglesia expresa el misterio de la Encarnación afirmando que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre; con dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la Persona del Verbo. Por tanto, todo en la humanidad de Jesús –milagros, sufrimientos y la misma muerte– debe ser atribuido a su Persona divina, que obra a través de la naturaleza humana que ha asumido.

«¡Oh Hijo Unigénito y Verbo de Dios! Tú que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María (...) Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, ¡sálvanos!» (Liturgia bizantina de san Juan Crisóstomo).

CCE 464 El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios **no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano.** Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. **La Iglesia debió defender y aclarar esta verdad de fe durante los primeros siglos** frente a unas herejías que la falseaban.

Desviaciones doctrinales de la Encarnación

CCE 465 Las primeras herejías negaron menos la divinidad de Jesucristo que su humanidad verdadera (docetismo gnóstico). Desde la época apostólica la fe cristiana insistió en la verdadera encarnación del Hijo de Dios, "venido en la carne" (cf. 1 Jn 4, 2-3; 2 Jn 7). Pero desde el siglo III, la Iglesia tuvo que afirmar frente a [Pablo de Samosata](#), en un Concilio reunido en Antioquía, que [Jesucristo es Hijo de Dios por naturaleza y no por adopción](#). El primer Concilio Ecuménico de Nicea, en el año 325, confesó en su Credo que el Hijo de Dios es «engendrado, no creado, "de la misma substancia" [en griego homousion] que el Padre» y condenó a [Arrio que afirmaba que "el Hijo de Dios salió de la nada"](#) (Concilio de Nicea I: DS 130) [y que sería "de una substancia distinta de la del Padre"](#) (Ibíd., 126).

Desviaciones doctrinales de la Encarnación

CCE 466 La herejía nestoriana veía en Cristo una persona humana junto a la persona divina del Hijo de Dios. Frente a ella san Cirilo de Alejandría y el tercer Concilio Ecuménico reunido en Efeso, en el año 431, confesaron que "el Verbo, al unirse en su persona a una carne animada por un alma racional, se hizo hombre" (Concilio de Efeso: DS, 250). La humanidad de Cristo no tiene más sujeto que la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido y hecho suya desde su concepción. Por eso el concilio de Efeso proclamó en el año 431 que María llegó a ser con toda verdad Madre de Dios mediante la concepción humana del Hijo de Dios en su seno: "Madre de Dios, no porque el Verbo de Dios haya tomado de ella su naturaleza divina, sino porque es de ella, de quien tiene el cuerpo sagrado dotado de un alma racional [...] unido a la persona del Verbo, de quien se dice que el Verbo nació según la carne" (DS 251).

Desviaciones doctrinales de la Encarnación

CCE 467 Los monofisitas afirmaban que la naturaleza humana había dejado de existir como tal en Cristo al ser asumida por su persona divina de Hijo de Dios. Enfrentado a esta herejía, el cuarto Concilio Ecuménico, en Calcedonia, confesó en el año 451:

«Siguiendo, pues, a los Santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar a un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad, "en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado" (Hb 4, 15); nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad; y por nosotros y por nuestra salvación, nacido en los últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad.

Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo único en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en un solo sujeto y en una sola persona» (Concilio de Calcedonia; DS, 301-302).

Desviaciones doctrinales de la Encarnación

CCE 468 Después del Concilio de Calcedonia, algunos concibieron la **naturaleza humana de Cristo como una especie de sujeto personal**. Contra éstos, el quinto Concilio Ecuménico, en Constantinopla, el año 553 confesó a propósito de Cristo: "**No hay más que una sola hipóstasis** [o persona] [...] que es nuestro Señor Jesucristo, uno de la Trinidad" (Concilio de Constantinopla II: DS, 424). Por tanto, todo en la humanidad de Jesucristo debe ser atribuido a su persona divina como a su propio sujeto (cf. ya Concilio de Éfeso: DS, 255), no solamente los milagros sino también los sufrimientos (cf. Concilio de Constantinopla II: DS, 424) y la misma muerte: "**El que ha sido crucificado en la carne, nuestro Señor Jesucristo, es verdadero Dios, Señor de la gloria y uno de la Santísima Trinidad**" (ibíd., 432).

Desviaciones doctrinales de la Encarnación

CCE 469 La Iglesia confiesa así que Jesús es inseparablemente verdadero Dios y verdadero Hombre. Él es verdaderamente el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, nuestro hermano, y eso sin dejar de ser Dios, nuestro Señor: Id quod fuit remansit et quod non fuit assumpsit ("Sin dejar de ser lo que era ha asumido lo que no era"), canta la liturgia romana (Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, Antífona al «Benedictus»; cf. san León Magno, Sermones 21, 2-3: PL 54, 192). Y la liturgia de san Juan Crisóstomo proclama y canta: "¡Oh Hijo unigénito y Verbo de Dios! Tú que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María. Tú, Cristo Dios, sin sufrir cambio te hiciste hombre y, en la cruz, con tu muerte venciste la muerte. Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Santo Espíritu, ¡sálvanos! (Oficio Bizantino de las Horas, Himno O' Monogenés").

Desviaciones doctrinales de la Encarnación

2. La Encarnación del Hijo de Dios (nn. 85-93)

90. ¿Tenía el Hijo de Dios hecho hombre un alma con inteligencia humana? (CCE 470-474. 482)

El Hijo de Dios asumió un cuerpo dotado de un alma racional humana. Con su inteligencia humana Jesús aprendió muchas cosas mediante la experiencia. Pero, también como hombre, el Hijo de Dios tenía un conocimiento íntimo e inmediato de Dios su Padre. Penetraba asimismo los pensamientos secretos de los hombres y conocía plenamente los designios eternos que Él había venido a revelar.

CCE 470 Puesto que en la unión misteriosa de la Encarnación "la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida" (GS 22, 2), la Iglesia ha llegado a confesar con el correr de los siglos, la plena realidad del alma humana, con sus operaciones de inteligencia y de voluntad, y del cuerpo humano de Cristo. Pero paralelamente, ha tenido que recordar en cada ocasión que la naturaleza humana de Cristo pertenece propiamente a la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido. Todo lo que es y hace en ella proviene de "uno de la Trinidad". El Hijo de Dios comunica, pues, a su humanidad su propio modo personal de existir en la Trinidad. Así, en su alma como en su cuerpo, Cristo expresa humanamente las costumbres divinas de la Trinidad (cf. *Jn* 14, 9-10): «El Hijo de Dios [...] trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado» (GS 22, 2).

Desviaciones doctrinales de la Encarnación

CCE 471 Apolinar de Laodicea afirmaba que en Cristo el Verbo había sustituido al alma o al espíritu. Contra este error la Iglesia confesó que el Hijo eterno asumió también un alma racional humana (cf. Dámaso I, Carta a los Obispos Orientales: DS, 149).

Desviaciones doctrinales de la Encarnación

2. La Encarnación del Hijo de Dios (nn. 85-93)

91. ¿Cómo concordaban las dos voluntades del Verbo encarnado? (CCE 475. 482)

Jesús tenía una voluntad divina y una voluntad humana. En su vida terrena, el Hijo de Dios ha querido humanamente lo que Él ha decidido divinamente junto con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación. La voluntad humana de Cristo sigue, sin oposición o resistencia, su voluntad divina, y está subordinada a ella.

2. La Encarnación del Hijo de Dios (nn. 85-93)

92. ¿Tenía Cristo un verdadero cuerpo humano? (CCE 476-477)

Cristo asumió un verdadero cuerpo humano, mediante el cual Dios invisible se hizo visible. Por esta razón, **Cristo puede ser representado y venerado en las sagradas imágenes.**

Culto a las imágenes

“El culto de la religión no se dirige a las imágenes en sí mismas como realidades, sino que las mira bajo su aspecto propio de imágenes que nos conducen a Dios encarnado. Ahora bien, el movimiento que se dirige a la imagen en cuanto tal, no se detiene en ella, sino que tiende a la realidad de la que ella es imagen”

Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*

2. La Encarnación del Hijo de Dios (nn. 85-93)

93. ¿Qué representa el Corazón de Jesús? (CCE 478)

Cristo nos ha conocido y amado con un corazón humano. Su Corazón traspasado por nuestra salvación es el símbolo del amor infinito que Él tiene al Padre y a cada uno de los hombres.

Papa Francisco,
Dilexit nos

“1. «Nos amó», dice san Pablo refiriéndose a Cristo (Rm 8,37), para ayudarnos a descubrir que de ese amor nada «podrá separarnos» (Rm 8,39). Pablo lo afirmaba con certeza porque Cristo mismo lo había asegurado a sus discípulos: «los he amado» (Jn 15,9.12). También nos dijo: «los llamo amigos» (Jn 15,15). Su corazón abierto nos precede y nos espera sin condiciones, sin exigir un requisito previo para poder amarnos y proponernos su amistad: «nos amó primero» (1 Jn 4,10). Gracias a Jesús «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído» en ese amor (1 Jn 4,16).”

II. EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Los nombres de Cristo.
2. La Encarnación del Hijo de Dios.
3. Lo que nos enseña la vida en Cristo.

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

101. ¿En qué sentido toda la vida de Cristo es Misterio? (CCE 512-521. 561-562)

Toda la vida de Cristo es acontecimiento de revelación: lo que es visible en la vida terrena de Jesús conduce a su Misterio invisible, sobre todo al Misterio de su filiación divina: «quien me ve a mí ve al Padre» (Jn 14, 9). Asimismo, aunque la salvación nos viene plenamente con la Cruz y la Resurrección, la vida entera de Cristo es misterio de salvación, porque todo lo que Jesús ha hecho, dicho y sufrido tenía como fin salvar al hombre caído y restablecerlo en su vocación de hijo de Dios.

CCE 516 Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar. Jesús puede decir: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14, 9), y el Padre: "Este es mi Hijo amado; escuchadle" (Lc 9, 35). Nuestro Señor, al haberse hecho hombre para cumplir la voluntad del Padre (cf. Hb 10,5-7), nos "manifestó el amor que nos tiene" (1 Jn 4,9) con los rasgos más sencillos de sus misterios.

Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre

CCE 521 Todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en Él y que Él lo viva en nosotros. "El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre"(GS 22, 2). Estamos llamados a no ser más que una sola cosa con Él; nos hace comulgar, en cuanto miembros de su Cuerpo, en lo que Él vivió en su carne por nosotros y como modelo nuestro: «**Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y misterios de Jesús**, y pedirle con frecuencia que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda su Iglesia [...] Porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia [...] por las gracias que Él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros» (San Juan Eudes, Tractatus de regno Iesu).

Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

102. ¿Cuáles han sido las preparaciones históricas a los Misterios de Jesús? (CCE 522-524)

Ante todo hay una larga esperanza de muchos siglos, que revivimos en la celebración litúrgica del tiempo de Adviento. Además de la oscura espera que ha puesto en el corazón de los paganos, Dios ha preparado la venida de su Hijo mediante la Antigua Alianza, hasta Juan el Bautista, que es el último y el mayor de los Profetas.

CCE 522 La venida del Hijo de Dios a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos. **Ritos y sacrificios, figuras y símbolos de la "Primera Alianza"** (*Hb 9,15*), todo lo hace converger hacia Cristo; anuncia esta venida por boca de los profetas que se suceden en Israel. Además, despierta en el corazón de los paganos una espera, aún confusa, de esta venida.

CCE 524 Al celebrar anualmente la *liturgia de Adviento*, la Iglesia actualiza esta **espera del Mesías**: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida (cf. *Ap 22, 17*). Celebrando la natividad y el martirio del Precursor, la Iglesia se une al deseo de éste: "Es preciso que él crezca y que yo disminuya" (*Jn 3, 30*).

Antiguo Testamento y Adviento

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

103. ¿Qué nos enseña el Evangelio sobre los Misterios del nacimiento y la infancia de Jesús? (CCE 525-530. 563-564)

En el Nacimiento de Jesús, la gloria del cielo se manifiesta en la debilidad de un niño; la circuncisión es signo de su pertenencia al pueblo hebreo y prefiguración de nuestro Bautismo; la Epifanía es la manifestación del Rey-Mesías de Israel a todos los pueblos; durante la presentación en el Templo, en Simeón y Ana se concentra toda la expectación de Israel, que viene al encuentro de su Salvador; la huida a Egipto y la matanza de los inocentes anuncian que toda la vida de Cristo estará bajo el signo de la persecución; su retorno de Egipto recuerda el Éxodo y presenta a Jesús como el nuevo Moisés: Él es el verdadero y definitivo liberador.

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

104. ¿Qué nos enseña la vida oculta de Jesús en Nazaret? (CCE 533-534. 564)

Durante la vida oculta en Nazaret, Jesús permanece en el silencio de una existencia ordinaria. Nos permite así entrar en comunión con Él en la **santidad de la vida cotidiana, hecha de oración, sencillez, trabajo y amor familiar**. La sumisión a María y a José, su padre legal, es imagen de la obediencia filial de Jesús al Padre. María y José, con su fe, acogen el misterio de Jesús, aunque no siempre lo comprendan.

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

105. ¿Por qué Jesús recibe de Juan el «Bautismo de conversión para el perdón de los pecados» (Lc 3, 3)? (CCE 535-537. 565)

Jesús recibe de Juan el Bautismo de conversión para inaugurar su vida pública y **anticipar el «Bautismo» de su Muerte**; y aunque no había en Él pecado alguno, Jesús, «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1, 29), **acepta ser contado entre los pecadores**. El Padre lo proclama su «Hijo predilecto» (Mt 3, 17), y el Espíritu viene a posarse sobre Él. El Bautismo de Jesús es la prefiguración de nuestro bautismo.

CCE 537 Por el Bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y "vivir una vida nueva" (*Rm 6, 4*):

«Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con él; descendamos con él para ser ascendidos con él; ascendamos con él para ser glorificados con él» (San Gregorio Nacianceno, *Oratio 40, 9*: PG 36, 369). «Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios. (San Hilario de Poitiers, *In evangelium Matthei, 2, 6*: PL 9, 927).

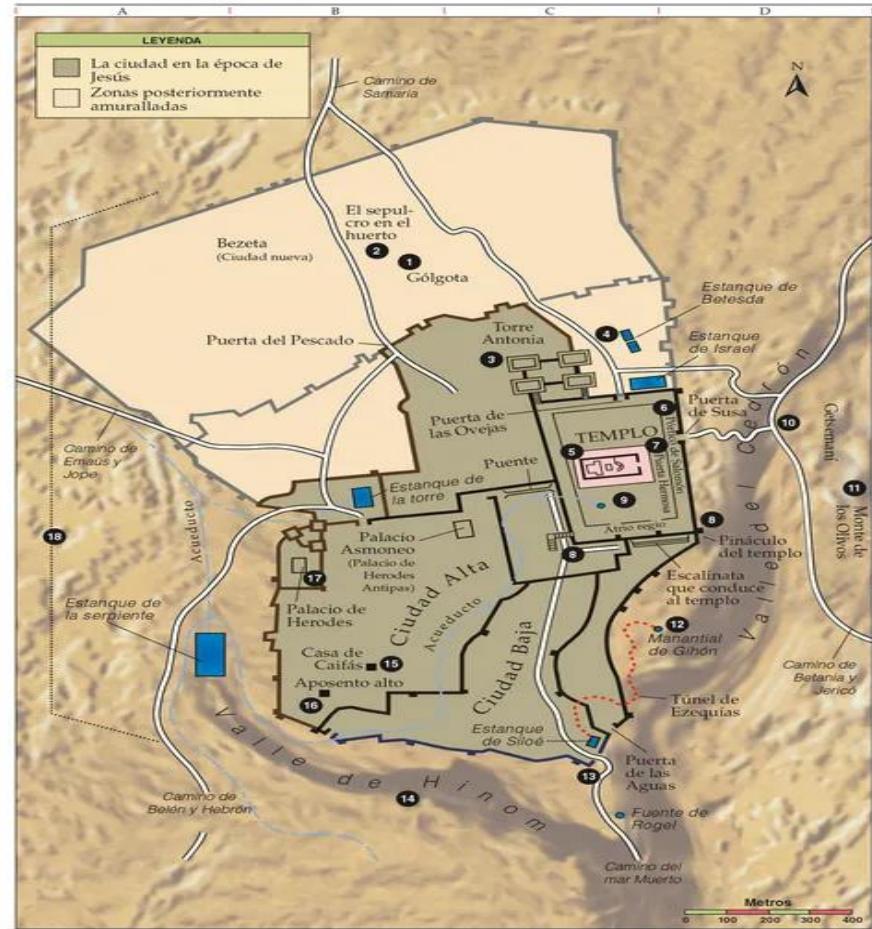
El «Bautismo» de su Muerte

La geografía sagrada



La geografía sagrada

12. Jerusalén en la época de Jesús



3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

106. ¿Qué nos revelan las tentaciones de Jesús en el desierto? (CCE 538-540. 566)

Las tentaciones de Jesús en el desierto **recapitulan la de Adán en el paraíso y las de Israel en el desierto**. Satanás tienta a Jesús en su obediencia a la misión que el Padre le ha confiado. Cristo, nuevo Adán, resiste, y su victoria anuncia la de su Pasión, en la que su amor filial dará suprema prueba de obediencia. La Iglesia se une particularmente a este Misterio en el tiempo litúrgico de la Cuaresma.

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

110. ¿Cuál es el significado de la Transfiguración? (CCE 554-556. 568)

En la Transfiguración de Jesús aparece ante todo la Trinidad: «el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu en la nube luminosa» (Santo Tomás de Aquino). Al evocar, junto a Moisés y Elías, su «partida» (Lc 9, 31), **Jesús muestra que su gloria pasa a través de la cruz, y otorga un anticipo de su resurrección y de su gloriosa venida**, «que transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo» (Flp 3, 21).

«**En el monte te transfiguraste**, Cristo Dios, y tus discípulos contemplaron tu gloria, en cuanto podían comprenderla. Así, cuando te viesen crucificado entenderían que padecías libremente y anunciarían al mundo que tú eres en verdad el resplandor del Padre» (Liturgia bizantina).

CCE 568 La Transfiguración de Cristo tiene por finalidad **fortalecer la fe de los apóstoles ante la proximidad de la Pasión**: la subida a un "monte alto" prepara la subida al Calvario. Cristo, Cabeza de la Iglesia, manifiesta lo que su cuerpo contiene e irradia en los sacramentos: "la esperanza de la gloria" (Col 1, 27) (cf. San León Magno, Sermo 51, 3: PL 54, 310C).

Muerte y Gloria

El Misterio de la Transfiguración

“Ante la proximidad de la pasión, fortaleció la fe de los apóstoles, para que sobrellevasen el escándalo de la cruz, y alentó la esperanza de la Iglesia, al revelar en sí mismo la claridad que brillará un día en todo el cuerpo que le reconoce como cabeza suya”.

Prefacio de la Fiesta de la Transfiguración del Señor (6 de agosto).

“Que, después de anunciar su muerte a los discípulos, les mostró en el monte santo el resplandor de su luz, para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas, que, por la pasión, se llega a la gloria de la resurrección”.

Prefación del Domingo II de Cuaresma

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

111. ¿Cómo tuvo lugar la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén? (CCE 557-560. 569-570)

En el tiempo establecido, Jesús decide subir a Jerusalén para sufrir su Pasión, morir y resucitar. Como **Rey-Mesías que manifiesta la venida del Reino**, entra en la ciudad montado sobre un asno; y es acogido por los pequeños, cuya aclamación es recogida por el Sanctus de la Misa: «¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna! (¡sálvanos!)» (Mt 21, 9). Con la celebración de esta entrada en Jerusalén la liturgia de la Iglesia da inicio cada año a la Semana Santa.

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

112. ¿Por qué es tan importante el Misterio pascual de Jesús? (CCE 571-573)

El misterio pascual de Jesús, que comprende su **Pasión, Muerte, Resurrección y Glorificación**, está en el centro de la fe cristiana, porque el designio salvador de Dios se ha cumplido de una vez por todas con la muerte redentora de su Hijo, Jesucristo..

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

107. ¿Quién es invitado a formar parte del Reino de Dios, anunciado y realizado por Jesús? (CCE 541-546. 567)

Jesús invita a **todos** los hombres a entrar en el Reino de Dios; aún el peor de los pecadores **es llamado a convertirse y aceptar la infinita misericordia del Padre**. El Reino pertenece, ya aquí en la tierra, **a quienes lo acogen con corazón humilde**. A ellos les son revelados los misterios del Reino de Dios.

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

108. ¿Por qué Jesús manifiesta el Reino mediante signos y milagros? (CCE 547-550. 567)

Jesús acompaña su palabra con signos y milagros para atestiguar que el Reino está presente en Él, el Mesías. Si bien cura a algunas personas, Él no ha venido para abolir todos los males de esta tierra, sino ante todo para liberarnos de la esclavitud del pecado. La expulsión de los demonios anuncia que su Cruz se alzará victoriosa sobre «el principio de este mundo» (Jn 12, 31).

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo (CCE 101-112)

109. ¿Qué autoridad confiere Jesús a sus Apóstoles en el Reino? (CCE 551-553. 567)

Jesús elige a los Doce, futuros testigos de su Resurrección, y **los hace partícipes de su misión y de su autoridad para enseñar, absolver los pecados, edificar y gobernar la Iglesia**. En este colegio, Pedro recibe «las llaves del Reino» (Mt 16, 19) y ocupa el primer puesto, con la misión de custodiar la fe en su integridad y de confirmar en ella a sus hermanos.

7. Creo en Jesucristo, el Hijo de Dios

Compendio del Catecismo 81-93. 101-112

PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA MERCED – LAS ROZAS (MADRID)

P. SANTIAGO MARTÍN CAÑIZARES